



Aprender la lección

Os felicito por el artículo «El día después» del número de octubre. Toca la raíz del problema como pocos medios de comunicación lo han hecho, y sobre todo en uno días agitados, cuando cada cual arrimaba el ascua a su sardina, como suele ocurrir en todas las elecciones. Ahora que ya estamos en el «día después», se palpa mejor el problema y no cuesta ver el porqué de haber escrito lo que se escribió. Lástima que cueste tanto aprender la lección, y de hecho a veces nunca se aprende del todo.

Cada vez estoy más contento de haber conocido el ideal de la unidad de Chiara Lubich, que promueve Ciudad Nueva, y poder poner en práctica su doctrina, la doctrina del amor, que nos permite ver las cosas desde otra perspectiva. Muchas gracias.

Jordi Rubau

No puedo transigir

A propósito de la carta «Inmigración ordenada» publicada en el número de septiembre, les comento mi desconcertada impresión cuando la leí. Conste que he dejado pasar el tiempo para amortiguar la desazón que me produjo. Me refiero sobre todo al tono “condescendiente” del texto, como de alguien que mira desde arriba a esos pobres inmigrantes, con pretensión de entenderlos.

Admito que la reflexión quiere hacer frente a una corriente de opinión muy extendida: esa que ve a los inmigrantes como una amenaza para nuestra sociedad. Pero también es cierto que la forma de exponer el fenómeno como «un problema», discriminando entre los que no deben entrar y favoreciendo la llegada «de los que mejor se puedan integrar», no solo me chirría, sino que me indigna. ¿Cómo se puede argumentar que los inmigrantes «también son personas»? Eso no habría que ponerlo en duda. Vamos, ¡ni siquiera mencionarlo!

Espero no molestar al autor de la carta, pero hay cosas con las que no puedo transigir cuando se habla de derechos humanos.

Sonia González

Lágrimas de alegría

A las 7:37 de la mañana recibí un mensaje de un grupo de whatsapp: «Me alegro por el proceso de paz en Colombia». Al que otro asintió. Me alegraron mucho esos mensajes y me apresuré a responder: «Si vosotros os alegráis, podéis imaginaros yo». Se me encharcaron los ojos con la noticia. Soy colombiano, llevo casi veinte años fuera de mi país, echando raíces en una tierra, el País Vasco, que me ha acogido y donde he formado una familia.

Cuando empezaron las conversaciones de paz en La Habana, pensé que sería otro fracaso. Pero al ver la noticia en televisión me vino a la mente que hay que saber leer los signos de los tiempos, y esta vez nos hablan de paz. Sin duda es una gota en un mar de noticias crueles y duras (Siria, Palestina, etc.), pero me da la certeza de que, cuando se lo propone, el ser humano es capaz de hacer prevalecer el amor sobre el egoísmo, y eso fructifica en beneficio de todas las personas, pues somos como vasos comunicantes.

W. Restrepo

Salvador Morillas Gómez

ABOGADO

Mercantil • Civil • Fiscal • Contable
Administrativo • Penal • Laboral • Familia

c/ Fernán González 71, 5º izq. 28009 Madrid. Tel./fax: 91 504 66 36